

AÑO I

TOMO I

EL CRIMINAL

**Crímenes i Episodios
sangrientos, nacionales**

Publicacion Quincenal



Precio: 5 centavos

por

NEGRO PELUCA

Una Palabra

Bajo el título **EL ORIMINAL**, me propongo la publicacion en versos populares, de todos los acontecimientos sangrientos i grandes crímenes que se han desarrollado en el país desde quince años a la fecha i los que se vayan produciendo.

Esta publicacion será la primera de su especie que verá la luz pública en Chile.

Se hará en una serie de tomitos de **32** páginas, por lo jeneral con grabados apropiados al acto i de la cual el presente ejemplar será el primero.

Se presenta al pueblo, la oportunidad, por el módico precio de **5 CENTAVOS**, de obtener una lectura amena, interesante i de gran alcance moral.

NEGRO PELUCA

La Cautiva de los indios

Salvada por el huaso Martín



EL ENCUENTRO

Tengo que contar aquí
mi mui querido lector
un lance conmovedor
i del cual un autor fui;
sin saber que hacer de mí
i entregado a mi afliccion
estaba en una ocacion
con la frente contra el viento
cuando oí un triste lamento
que me llamó la atencion.

Aquellos tristes jemidos
en medio de aquella calma
penetraron en mi alma
en la forma de alharido;
no son raros los quejidos
en los toldos del salvaje,
pues aquel es vandalaje
donde no se arregla nada
sino a lanza i puñalada
a bolazos i a coraje.

Para narrar lo que cuento
 pasado en aquel confin
 se atreve el huaso Martin
 hasta hacer un juramento;
 he visto en un campamento
 de esos bárbaros destierros
 entre quebradas i cerros
 a un salvaje que se irrita
 degollar a una chinita
 i tirarsela a los perros.

He visto muchas crueldades
 que el cristiano no imagina,
 pues ni el indio ni la china
 sabe lo que son piedades;
 por saber pues las verdades
 del llanto que apercibí
 al punto me dirijí
 por donde el grito venia
 ¡me horroriza todavía
 el cuadro que descubrí!

Como si fuese de ayer
 está fijo en mi memoria,
 ¡otra tan terrible historia
 no es fácil volver a ver!
 era una infeliz mujer
 que estaba de sangre llena

¡ como una Magdalena
lloraba con tanta gana;
conoci que era cristiana
¡ esto me dió mayor pena!

Por la yerba me arrastré
caminando en cuatro patas
hasta que pasé unas matas
¡ ahí me pase de pié;
cauteloso me acerqué
al indio que estaba al lado
porque éste es mui desconfiado
siempre de todo cristiano
¡ le di vígē en la mano
el rebenque ensangrentado.

¡ Situacion triste fué aquella!
yo no soi hombre cobarde
pero supe aquella tarde
lo que llaman «ver estrella»
mas tarde supe por ella
de manera positiva
que entró una comitiva
de salvajes a su nido,
mataron a su marido
¡ la llevaron cautiva.



EL SUPPLICIO Y EL CRIMEN

Un hijito que lloraba
a su lado lo tenia,
la india la aborrecia
tratándola como esclava
para escaparse deseaba
hacer una tentativa
porque a la infeliz cautiva
nadie la va a redimir
i allí tiene que sufrir
el tormento mientras viva.

La comenzó a maltratar
aquella india malvada,
la hacia estar levantada
cuando empezaba a clarear;
la mandaba rabajar
poniendo serca a su hijito
tiritando i en un grito
con los frios inhumanos,
atado de pies i manos
lo mismo que un corderito.

Aquella india tan fea

en lugar de corazón
talvez tendría un terrón
de piedra póme o de gre;
pues le daba la tarea
de juntar leña i sembrar
viendo a su hijito llorar
i hasta que no terminaba
la india no la dejaba
que le diera de mamar.

Cuando trabajo no había
la prestaban a otra parte
i había de andar con arte
si padecer no quería;
es jente por vida mia
que de súplicas no entienden
la piedad no la comprenden
i así que crece el hijito
aunque se lamente a grito
se lo quitan i lo venden.

Nacen sus hijos i en paz
en una tabla los atan
i en seguida les achatan
la cabeza por detras;
aunque raro por demas
ninguno lo ponga en duda;
entre aquella jente ruda

en su bárbara torpeza
es gala que la cabeza
se le forme puntiaguda.

En raza tan estraviada
como se está refiriendo
¡cómo estaría sufriendo
la cautiva desgraciada!
aquella india malvada
que tanto la aborrecia
empezó a decir un día
porque falleció su hermana
que sin duda la cristiana
le había hecho brujería.

El indio cayó en la trampa
porque por aquella trama
a la cautiva la llama
i se la llevó a la pampa;
ahí el ultraje no escampa
i la empezó a amenazar
que había de confesar
si la brujería era cierta
o hasta que quedara muerta,
la tendría que azotar.

Le arrebató con furor
al hijo de entre sus brazos

i de cuatro rebencazos
la hizo crujir de dolor,
en seguida con rigor
azotándola seguia,
mas i mas se enfurecia
mientras mas la castigaba
i la infeliz se atajaba
los golpes como podia.

Al ver el valor grandioso
con que hacia resistencia
lo tomó por insolencia
aquel salvaje rabioso;
i así le dijo furioso:
«confechando no querés»
la dió vuelta de una vez
i por colmar su amargura
a su tierna creatura
se la degolló a los piés.

¡No habrá nadie que resistá!
aquel salvaje inclemente
cometió tranquilamente
aquel crimen a mi vista;
que tanta fiereza exista
no lo comprende el cristiano:
aquel barbaro inhumano
(ella llorando lo dijo)

con las tripitas del hijo
le amarró luego las manos,

Ni los chacales hambrientos
que cruzan por las montañas
tienen tan negras entrañas
ni tan negros sentimientos;
de ella fueron los lamentos
que en la soledá escuché,
en cuanto al sitio llegué
quedé enterado de todo
i al mirarla de aquel modo
ni un instante titubí.

—Me preparé a la reyerta
i pasé con gran premura
mi mano p. r la cintura
i puse el cuchillo en puerta;
toda de sangre cubierta
aquella infeliz cautiva
tenia de abajo arriba
la marca de los lazosos;
sus trapos hechos pedazos
mostraban la carne viva!

Estaba hincada en el suelo
lo mismo que penitente
cuando me vió de repente

al echarse atrás el pelo;
sus pupilas alzó al Cielo
en sus lágrimas bañadas,
tenia las manos atada
su tormento estaba claro,
como pidiendo me amparo
me dirigió dos miradas.

Estaba el indio arrogante
con una cara feroz,
para entendernos los dos
la mirada fué bastante;
pues en ese mismo instante
él me ganó la distancia
i aprovechó esa ganancia
como fiera cazadora,
desató su boliadora
i aguardó con vijilancia.

Ya metido en la contienda
eché mano desde luego
a este que no yerra fuego
i ahí se armó la tremenda;
al pingo le ató la rienda
i aunque el peligro medí
nos mantubimos así:
me miraba i lo miraba,

yo al indio le desconfiaba
i él desconfiaba de mí.

El combate

Cuando el indio se agasape
vale por cuatro o por cinco,
como tigre es para el brinco
i fácil que uno lo atrape;
la cosa no era de escape
pues era peligro huir
i mas peligro seguir
esperando de esos modos
pues a carnarme entre todos
podian otros venir.

No podia así embromado
escaparme de otra suerte
sinó dando al indio muerte
o quedando allí estirado;
comprendí por decontado
que aquel asunto me urjía,
viendo que él no se movía,
como a agarrarle el caballo

me fuí medio de soslayo
a ver si se me venia.

Saltó sobre mí el salvaje
como quien tiene en sí fé,
el miedo de verse a pié
aumentó mas su coraje;
rápido como un celaje
me mandó un par de b. lazos
que yo barajé en mis brazos,
si me dá mejor me arredra
pues las bo'as son de piedra
i vienen como balazos.

Al primer corte, un ovillo
se me hizo el hijo de perra:
yo no he visto en esta tierra
salvaje mas diestro i pillo
i mas arisco al cuchillo;
él las bolas con destreza
las recojía con presteza
i las volvia a largar,
haciéndomelas silvar
arriba de la cab: za.

Va perdiendo quien se apotra
lo sabia yo por fortuna,
me amenazaba con la una
i me largaba con la otra:

yo tambien tuve mi potra
en aquel percance amargo:
en momentos que lo cargo
i que él reculando vá,
me enredé en la faja i yá
ahí caí largo a largo.

Cuando en el suelo me vió
me saltó con lijereza
juntito de la cabeza
el bolazo retumbò;
ni al cuchillo respetó
i al tiro se fué a agarrarme,
ahí pretendió ultimarme
sin dejarme levantar
i no me daba lugar
ni siquiera a enderezarme.

Como el indio no me suelta
toda mi fuerza ejecuto
pero abajo de aquel bruto
no podia darme vuelta;
¡Dios poderoso del Delta,
quién te puede comprender
cuando a una débil mujer
distes en esa ocacion
la fuerza que en un varon
talvez no pudiera haber!

La pobre martir se arrimó
 i olvidando su aflicción
 le pegó al indio un tirón
 que me lo sacó de ensima,
 si no es por que ella se anima
 no salgo de aquel apuro
 i un rato mas de seguro
 que el indio me sacrifica,
 mi valor pues se duplica
 con un ejemplo tan puro.

No se podía descansar
 me chorriaba a mí el sudor,
 en un apuro mayor
 jamas me he vuelto a encontrar;
 nos volvimos a topar
 como deben suponer,
 era mayor mi quebacer
 para impedir que el brutazo
 le pegara algun bolazo
 de rabia a aquella mujer.

El indio por donde quiera
 saltaba como una cabra,
 mudos sin decir palabra
 peliábamos como fiera;
 esta actitud altanera
 nunca jamas se me olvida,



iba jugando la vida
con tan temible enemigo
teniendo allí de testigo
a una mujer aflijida.

Mientras no logra matar
el indio no se desfoga,
mas yo le corté una sogá
i lo empecé a aventajar;
los huesos me hizo sonar
de otro bolazo el maldito,
pegué yo entonces un grito
que le entró como bala;
pisa el indio i se refala
en el cuerpo del chiquito.

Lo castigó en mi conciencia
su Divina Majestad,
donde no hai casua'idad
suele estar la Providencia,
con prontitud i sin clemencia
en el suelo lo atacé
i aunque de nuevo hizo pié
lo perdió aquella pisada
pues en esa atropellada
en dos partes lo corté.

Pero era indio decidido
su valor no se quebranta

le salía de la garganta
blasfemia en vez de quejido;
aunque el indio era fornido
la sangre lo enceguecía,
tanta sangre le salía
que sobre un charco pisaba
pero así se enderezaba
sin aflojar todavía.

LA MUERTE DEL INDIO

Formáramos aquel terno
yo con la lengua defuera,
él, salvaje como fiera
escapada del infierno
i ella en su dolor materno
presenciando aquel degüello;
se le erizaba el cabello
cuando la infeliz veía
que el indio se resistía
queriendo tomar resuello.

Aquel indio furibundo
lanzó un terrible alharido
que retumbó como un ruido

si se sacudiera el mundo;
en un tercio de segundo
en el cuchillo lo alcé,
en peso lo levanté
a aquel hijo del desierto,
cuando ya lo ví bien muerto
solamente lo largué.

.....

.....

.....

.....

Aquella madre aflijida
de rodillas en el suelo
alzó los ojos al cielo
sollozando adolorida;
por encontrarme con vida
yo dí gracias a mi Santo
i en su dolor i quebranto
ella a la Madre de Dios
que nos ampare a los dos
le pide en su triste llanto.

Sobre un pedazo de lona
se hincó a rezar de repente,



tenia sobre la frente
del martirio la corona,
se alzó con pausa de leona
cuando acabó de implorar
i sin dejar de llorar
envolvió con un trapito
los pedazos de su hijito
que yo le ayudé a juntar.

LA FUGA

Aunque lo maté en pelea
por vengar al indio muerto
si me pilla en el desierto
su familia me lancéa;
a la cautiva en tarea
mi caballo le ofrecí,
era un pingo que adquirí
i donde quiera que estaba
en cuanto yo lo silvaba,
venia a rascarse en mí.

Yo luego me ví montado
en el del indio que era algo

así como liebre o galgo
que sabia correr bolido;
me retiré de ese lado
trayendo esa compañera,
marchamos la noche entera
haciendo nuestro camino
sin mas rumbo que el destino
que nos llevaba onde quiera.

Antes fui al indio a enterrarlo
bajo de un monton de paja
para llevar de ventaja
lo que emplearan en hallarlo,
pues al lograr encontrarlo
nos habian de perseguir
i al decidirme a huir
con todo mi corazon
hice la resolucion
de pelear hasta morir.

Cruzar, huyendo, el desierto
es un gran desasociado,
no se puede ni hacer fuego
para no ser descubierta;
de hambre muchos han muerto
al quererlo atravesar;
no hai auxilio que esperar,
solo de Dios hai amparo;

en el desierto es muy raro
que uno se pueda escapar.

¡Pobre de aquel que se pierde
o que su rumbo extravéa!
si alguien cruzarlo desea
este consejo recuerde:
de día cuando ve verde
marque el rumbo con verdá,
marche con puntualidá,
siguiéndolo con fijeza
i si duerme, la cabeza
ponga para donde vá.

Al hombre en los arenales
i en las llanuras aquellas
lo guían el sol, las estrellas,
el viento i los animales;
observe como señales:
por donde el sol aparece,
si hai nieblina i le entorpece
i no lo puede estorbar
guárdese de caminar
pues quien se pierde perece.

De día en cualquier paraje
hacemos madriguera
a esperar que anoheciera



para seguir nuestro viaje;
sacando el cuerpo al salvaje
mil miserias padecemos,
varias veces no comimos
o comimos carne cruda
i en otras, no tengan duda,
con raices nos mantubimos.

Casi no es para decir
la verdad del sufrimiento,
mil veces a todo viento
teníamos que dormir:
despues de mucho sufrir
tan peligrosa estrechez,
alcanzamos de una vez
a divisar una Sierra
i al fin pisamos la tierra
donde pasé mi niñez.

Es preciso soportar
los trabajos con constancia,
llegamos a una Estancia
despues de tanto penar;
me decidí separar
de mi infeliz compañera
«Me voi para donde quiera,
le dije en acento tierno,

pues infierno por infierno
es peor el de la frontera.

Yo solicité atención
i atención me prodigaron,
a los que bien me escucharon
ahora pido perdón;
concluyo esta narración
pues no puedo continuar:
permítanme descansar
que están mis penas presente
i no es fuerza que las cuente
para poderlas llorar

FIN



LEGADO DE UN MENDIGO

CURIOSO TESTAMENTO

Regalo dijo un mendigo
para cuando yo me muera
mi fortuna toda entera
a quien la quiera consigo;
yo sostengo lo que digo
el viejo siguió diciendo
i luego fueron pidiendo
hijo, sobrino i hermano,
cuanto pariente cercano
estaba su oferta oyendo.

A fin de dar cumplimiento
a su palabra empeñada
i al ver la gran marejada
adoptó el temperamento,
de dictar un testamento
mui justo i equitativo
que fuera ramo de olivo
i evitara la pendencia
a que una cruel preferencia
talvez daría motivo.

Al año justo i cabal
el mendigo se murió
i la pandilla acudió
a repartirse el caudal;
por dar fé testimonial
se puo el notario a leér:
«Yo Felipe Santander
con mis parientes convengo
darle todo lo que tengo
i es como sigue el haber.»

Tengo abundante ganado
lo doi por partes iguales;
que tomen los animales
ante de ser enterrado;
tengo un cánon atrasado
de la pieza donde vivo;
tengo tambien un recibo
que no peleen por él;
tengo la sarna en la piel
i tengo un dolor activo.

Tengo una mancha mui fea;
tengo cuernos i que hacer
que heredé de mi mujer
i tengo una atroz diarrea,
tengo una pierna de grea,
una gran necesidad,

una horrible enfermedad,
una hambre devoradora,
una familia que llora
i noventa años de edad!!!



EL LLANTO DEL PAJARITO

Entre el follaje i verdor,
a los rayos de la luna,
de su malvada fortuna
se quejaba un ruiñón,
lanzando todo el dolor
en su cancion plañidera;
¿cómo quieres, oh pradera,
encanto del alma mia,
devolverme la alegría
si no está mi compañera?

¿Porqué no viene la ingrata
a curarme con su ciencia,
si es solo su indiferencia
la que en el mundo me mata?

la que el placer me arrebató,
la que me cubre de pena,
la que el pecho me barrena
i el corazón me tortura,
la que causa mi locura
i a llanto cruel me condena?

Qué te hecho bien perdido
para abandonarme así
acaso no fuí de tí
el amante mas rendido?
cual es el extraño nido
en que ahora estás viviendo?
¡Oh árboles que estas viendo
la pena que me devora
decídmelo sin demora
porque ya me estoy muriendo!

Oiga el mundo mi agonía,
impóngase de mi queja,
porque ya no oirá su oreja
nunca mas mi melodía;
pues si mañana en el día
no busca la *cruel* su hogar
ni se apresura a enjugar
el duro llanto que vierto
como si estuviese muerto
ya no volveré a cantar!

Este quejumbro o acento
fué donde su compañera
que se hallaba prisionera,
cojido en alas del viento,
fué tanto su sentimiento
i tanto lo que lloró,
que mucho se adelgazó
i de la jaula escapando,
llegó a su nido llorando
i el ruiseñor se salvó.



El próximo volùmen
contendrá el sensacional
drama:

LAS NIÑAS PEGADAS